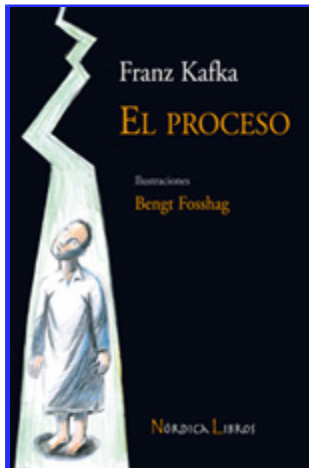


solodelibros

la laboriosa felicidad de la lectura

[enlaces](#) | [sdl](#) | [contacto](#)

El proceso - Franz Kafka



Leer a Kafka no es agradable ni sencillo. De hecho, confieso sin ambages que, cuando he terminado algunas de sus obras, me he sentido perplejo e ignorante por mi incapacidad de aprehender el contenido de lo que había leído. Creo que Kafka era consciente de esa posible respuesta del lector y la asumía; incluso, tal vez, la perseguía en sus libros.

“El proceso” nos pone en una situación angustiosa y hostil: Josef K. es sometido a un proceso judicial por un hecho que desconoce, sin saber con certeza si alguien le ha acusado. Ese proceso es oscuro e impenetrable: K. está detenido, pero puede seguir llevando una vida normal; debe declarar ante un tribunal, pero no sabe cuándo ni dónde; incluso ese tribunal está formado por jueces y abogados especiales, extraños y enigmáticos, que parecen saber incluso menos del proceso que el propio K.

El desarrollo de la historia muestra la caída del protagonista en un pozo de miedo, de incomprensión y de culpa. K. se sabe inocente, pero no puede evitar dudar de sí mismo, de las acciones que llevó a cabo en su pasado, a

lo largo de toda su vida. Su juicio, que al comienzo de la obra se le antoja injusto, termina por constituir el eje de su existencia: su trabajo y sus deseos pierden entidad ante el peso de ese proceso oscuro y abstracto que pende sobre él. Sus relaciones con los demás se degradan por ello, ya que K. termina por volverse cauto y desconfiado, y sólo puede ver a otras personas como posibles defensoras o enemigas acérrimas.

Kafka no aporta en “El proceso” ninguna pista que indique qué ocurre con exactitud; el lector descende al abismo al mismo tiempo que K., participe inaudito de la situación. Lo que hace del libro una obra excepcional es la atmósfera que el autor fragua alrededor del protagonista. Josef K. nos es presentado como un ciudadano trabajador y capaz, consciente de lo erróneo de su situación y que, por eso mismo, se propone utilizar todo lo que esté a su alcance para evitar ese juicio que, de alguna manera, le deshonra y echa por tierra su buen nombre. Sin embargo, pronto la tenebrosa ignorancia acerca del verdadero devenir del proceso le sume en un estado nervioso, casi psicótico. De hecho, después de acudir a una primera vista, K. acude por voluntad propia al tribunal una segunda vez, participe ya de la oscura maquinaria burocrática y social que le ha atrapado en sus redes. No es una casualidad el que se sienta enfermo cuando respira el aire viciado de las oficinas del tribunal, en las que, sin embargo, los empleados pasan horas, incluso duermen.

Quizá la mejor definición para el asunto de K., para el propio libro, se halle en las palabras que un sacerdote le dice al protagonista durante su visita a la catedral: «La sentencia no se dicta de repente: el proceso se convierte poco a poco en sentencia.» Eso es lo que vamos experimentando a lo largo de la lectura: una sensación de angustia, de opresión, que de forma progresiva (e ineludible) se cierne sobre nosotros. Nada sabemos del proceso, como el protagonista, pero eso no obsta para que experimentemos en nuestra piel lo absurdo y surreal de un mecanismo imparable y terrorífico. La frase final, de hecho («fue como si la vergüenza debiera sobrevivirlo»), muestra la ineluctabilidad de su juicio, lo que tiene de universal, de connatural al hombre.

Ya digo que es difícil formarse una idea cabal del texto; no tanto por su contenido, que se abre a infinitas interpretaciones, sino por el terrible malestar que provoca y que deja tras de sí la lectura. (Algo, por cierto, que las ilustraciones de Bengt Fossdag, en esta edición de Nórdica, contribuyen a crear.) Cada uno de nosotros puede ver en ese proceso la encarnación de una cosa, o una persona, o un hecho; el miedo, la opresión, están abiertas a todo tipo de definiciones. Pero, aunque la exégesis sea imposible, no es menos cierto que, en realidad, no es necesaria. Poco importa explicar con

exactitud lo que Kafka quería o no comunicar; poco importa extraer significados ocultos de su texto. Lo que sí importa —y eso hace de “El proceso” una lectura inigualable— es la inquietante sensación que pervive dentro de nosotros cuando soltamos el libro: Kafka nos acerca a una parte de nuestra humanidad malsana y repugnante (aunque lo haga de forma muy críptica), pero tangible. El conocimiento personal que podamos extraer de este viaje será ya otra historia...

Más de Franz Kafka:

- [En la calle del Alquimista](#)

Acerca de esta entrada

Estás leyendo “El proceso - Franz Kafka,” una entrada de [Sr. Molina](#)

Publicada:

16.06.08 / 2am

Etiquetas:

[ficción](#), [literatura alemana](#), [siglo XX](#)

Entradas relacionadas:

[En la calle del Alquimista - Franz Kafka](#)

[El muro - Marlen Haushofer](#)

[Una historia de la lectura - Alberto Manguel](#)

Visto 52 veces

Comparte esta entrada



« [Trilby - George du Maurier](#)

No hay comentarios

[Ir al formulario](#) | [comments rss \[?\]](#) | [trackback uri \[?\]](#)

Deja un comentario

<input type="text"/>	Nombre (obligatorio)
<input type="text"/>	E-mail (obligatorio)
<input type="text"/>	Web
<input type="text"/>	

Avisarme por e-mail de futuros comentarios
